

CRONICAS

I. - Crónica social de España

La Acción Social Navarra (revista), en su número 3.127 recoge los ecos de las fiestas jubilaires —bodas de oro— de la Federación Católico-Social, hoy Unión Territorial de Cooperativas del Campo y Caja Central Cooperativa, celebradas solemnemente en Pamplona el 27 de septiembre último.

Con la obra, también la revista cumple sus cincuenta años de servicio. En 1910 nació sustituyendo al *Progreso Navarro*, como órgano de la Federación Católico-Social Agraria. Una revista, bien concebida y cariñosamente elaborada, es la más eficaz difusora de una obra; los labriegos navarros han visto llamar a la puerta de sus hogares, con constancia ejemplar y con confianza de amigo, a *Acción Social* respondiendo a sus problemas, calmando sus inquietudes y haciendo permanente llamada a la unión, ideal cooperativo. En este número se viste de gala para no desentonar, en su reseña, del esplendor de las fiestas jubilaires de la Federación.

En la víspera del gran día se celebró la cincuenta Asamblea anual con la presencia de los Delegados de las entidades cooperativas de primer grado, que representaban a 51.319 familias agrícolas.

Reprimiendo las exigencias de fiesta que el ambiente imponía, y con una obligada y breve concesión al recuerdo, se pasa rápidamente a la lectura de la Memoria anual de la Unión de Cooperativas correspondiente al último ejercicio. Recogemos su primer párrafo, tributo de reconocimiento a los felices iniciadores de la cooperación: «Hace medio siglo nació nuestra Federación Católico-Social con el abrazo fraterno de las primeras Cooperativas Navarras. Eran éstas económicamente modestas, pero ricas espiritualmente, por el entusiasmo de la juventud y fervor social que supieron imprimirle unos consiliarios, directivos y socios aunados por el ideal social cristiano de las Encíclicas del Papa León XIII.»

También nos parece acertado y sugeridor, dentro de sus metáforas, el párrafo siguiente: «Aquella corriente renovadora del campo, que brotaba humilde y limpia como el curso alto de un gran río, ha ido, a través de este

medio siglo, tomando aguas y fuerza, a la vez que cambiaba de nombres, hasta convertirse hoy, bajo un cielo despejado de paz y seguridad social, en una fuerza irrepresable que llega a todos los rincones de Navarra para renovarlos económica, social y espiritualmente, bajo el lema siempre nuevo y siempre viejo de la unidad cristiana: «Unos por otros y Dios por todos.»

Como una explicación del secreto para la pujanza y vigor con que la Cooperativa vive, desafiando al tiempo, está la lección que brota de la lectura de la Memoria del año último: saben estar al día. Renovarse es vivir. Y para renovarse, estar inquietos ante los problemas del momento. Se estudian los *riesgos del campo navarro* en la hora presente: 13.251 familias campesinas viven del jornal. La presencia de la maquinaria, a cuya introducción racional no cabe el oponerse, plantea el problema del paro y empuja hacia la emigración. Pero es mayor, si cabe, la preocupación por los 25.378 familias de la clase media agrícola, el 62 por 100 de la población rural. La tendencia de la economía moderna va hacia la concentración de grandes capitales, de volumen de negocio o explotación. Esto puede suceder también en el sector agrícola si no se organiza el campo hacia una justa distribución de la riqueza agrícola, si la técnica no está a su alcance con eliminación de intermediarios. Sin duda, en la unión encontrarán la solución en gran parte. Y desde la altura de la dirección se ha visto la necesidad de intensificar la campaña de creación de Cooperativas Conserveras, que en el último año ha dado como resultado la creación de 14 nuevas Cooperativas conserveras y el proyecto de 4 instalaciones de Deshidratadoras de Alfalfa.

Pasando por alto otros capítulos de la Memoria, resaltamos el de acción social. En ningún momento hemos olvidado —dicen— que grava sobre nosotros una gran responsabilidad, causa constante de nuestras preocupaciones: la acción social. «Si nos esforzamos por dotar al campo navarro de una organización económicamente fuerte y sana, no olvidamos que el alma de este cuerpo es un verdadero espíritu social cristiano.» Y los tiempos obligan a ello más que nunca.

Respondiendo a la condición de católicos, agricultores y cooperativistas, la preocupación ha cristalizado en las tandas de Ejercicios para agricultores o hijos de agricultores asociados, y en la Escuela Social S. Francisco Javier, para Consiliarios, Directivos y Administradores de las Cooperativas.

La Memoria de la Caja Rural es también fecunda en lecciones. La intensidad bienhechora del dinero cooperativo, con más de 133 millones de pesetas, la Caja Central ha hecho posible, durante el último ejercicio, la adquisición de fertilizantes, maquinaria, insecticidas, etc. Un gran servicio hecho al agricultor. Lo mismo que la concesión de préstamos a corto y a largo plazo para la adquisición de maquinaria, muebles, poder esperar a mejor coyuntura para la venta de los productos. La Caja ha tramitado 23 expedientes de Crédito Agrícola, más allá de sus propios medios, por valor de 22.977.000 pesetas.

Hemos querido iniciar el comentario a las Bodas de Oro, con estos datos entresacados del último ejercicio, porque creemos que ello sólo justifica la fundamentación del orgullo con que planearon la solemne celebración jubilar. Navarra es esencialmente agrícola, y la vitalidad de la Federación se ha impuesto en su mundo campesino; las fiestas han tenido, por lo tanto, amplitud provincial, con representación de altas jerarquías nacionales.

D. Alejandro Maisterrena hoy es Consiliario y alma de la Cooperativa, como lo fue de la Federación; pero es, además, él mismo institución e historia. «Soy el único, tal vez, que queda viviente de aquellos adalides esforzados de primera hora que supieron dar vida y desarrollo a esta importantísima obra social de la agricultura navarra.» Así justifica su intervención en el acto solemne del teatro; empezando a evocar en seguida figuras que no pueden borrarse de las efemérides de una Obra que por ello vive. Supieron planearla y echarla a andar con decisión. Una vez más, el secreto del hombre apto en cada momento: P. Vicent, Apóstol social que enardece al pueblo y pone inquietud en los sacerdotes; Chaves Arias, propagandista rural de las Cajas Rurales Católicas Reiffeisen; Yoldi y Flamarique, figuras sacerdotales navarras, que no dejan caer la semilla en terreno yermo y fundan las dos primeras Cajas Rurales en la Ribera y Estella. Estos encontraron, en el momento del relevo, hombres íntegros, tales como Eleta, Maisterrena, Martínez de Morentin, etc. El mismo peso de la Obra impuso como movimiento de abajo arriba la necesidad de la Federación, que queda legalmente constituida en 1910 con dos notas esenciales: confesionalidad (católica) y apolítica.

Otro secreto, lo hemos mencionado, es el saber correr con el tiempo. Y el tiempo les irá hablando a los dirigentes de sección de Suministros, Crédito, Propaganda, Social, Cooperativas conservera, avícola, etc. Hoy la Unión Territorial está integrada por 249 Cajas Rurales, 70 Bodegas Cooperativas, 41 Almazares, 21 Alcohólicas y varias Cooperativas de ambiente provincial.

Dos fases cabe distinguir: hasta el Movimiento Nacional se desarrollan funciones cooperativas, sindicales y espirituales, con organización de peregrinaciones, cursillos de propaganda. Mil ciento setenta y uno de sus asociados dan su vida en el campo de batalla defendiendo los altos ideales que han vivido en las Instituciones.

En la segunda fase se deslindan los campos de actuación. La nueva Ley de Cooperación fija el programa económico social de las Cooperativas, que en la terminología popular de los agricultores eran llamadas Cajas Rurales y Sindicatos Agrícolas. Las funciones sindicales se reservan a la Organización Nacional Sindicalista.

La rama de Cooperativas crece y se desarrolla, principalmente en su fase de transformación de bodegas yalmazares o trujales. El número de Cooperativas, en 1960, de 385, gracias a la confianza de los agricultores y a la ayuda crediticia del Servicio Nacional del Crédito Agrícola y del Instituto Nacional de Colonización.

La formación social y el sentido cristiano, frente al espíritu individualista, han abierto camino fácil para estos éxitos.

El Presidente actual de la Unión Territorial de Cooperativas del Campo y de la Caja Central Cooperativa, D. Francisco Uranga, se ocupó del planteamiento de los problemas agrarios actuales y de los proyectos para el futuro. La Obra no se duerme sobre los laureles.

En crítica constructiva, pero sincera y contundente, expuso la situación, a su entender de Ingeniero agrónomo, angustiosa por la que atraviesa el campo. El problema del trigo, cuyo precio en el comercio no es remunerador. Se analizan las causas, que pueden ser ampliadas a la remolacha, etc.

Con la misma idea ve, con el pensamiento en la economía nacional, sí, pero deseando exponer ante las jerarquías los puntos de vista del labrador, se hace crítica sincera de la política de exportación; y se indican soluciones —no sólo críticas— desde el lado agrario: producción en cantidad y calidad, adaptada a la exigencia del público; entrega a la idea de la cooperación; preocupación por la acción social; preparación de dirigentes.

Magnífica lección al día, y exponente elocuente de lo que debe ser una Institución que quiere sobrevivirse.

El Excmo. Sr. Ministro Secretario cerró el acto, aplaudiendo la acción y vida de esta Obra tan elocuente en hechos; pidió la agrupación en grandes organización sindicales para la defensa de intereses comunes y recogió la preocupación por los problemas campesinos, tan vitales para nuestra economía nacional.

F. V.

II. - Crónica Internacional

CRONICA DE LA U. N. I. A. P. A. C.

El Congreso celebrado por la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas, celebrado en 1957 en Montréal, el primero celebrado en América, señaló una etapa decisiva en su historia. El Papa Pío XII le dirigió un mensaje. Numerosos delegados de Europa y de las dos Américas participaron en él y se adoptaron diversas resoluciones, que reconocían a esta organización como susceptible de orientar a todos los jefes de empresa, católicos o no, en el descubrimiento y la expresión de la finalidad de su actividad y en ayudarles a tomar iniciativas que transformen, en el plano social e internacional, las relaciones económicas y sociales de los hombres entre sí.

El Congreso de Montréal ejerció un efecto psicológico determinante sobre las actividades de la organización, que fue reorganizada sobre bases más amplias y más sólidas. Así se creó un Secretario General Permanente,